JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
858

LA PUERTA DEL INFIERNO

1

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMATICA

LA PUERTA
DEL
INFIERNO

ZARZUELA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO

MÚSICA DE

JERÓNIMO JIMÉNEZ

Representada por primera vez en el Teatro ESLAVA
el día 25 de Octubre de 1886

MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA
1886

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Luzbel	*Srtas. Pastor* (J.)
Una cocotte	» *Pastor* (L.)
Un diablillo	» *Campos.*
Un correo	» *López.*
El portero	*Sres. García Valero.*
Un punto	» *Mesejo* (J.)
Un suicida	» *Larra.*
El Conde	» *Manini.*
Pepito	» *Mesejo* (E.)
Luisito	» *Larra.*
El Lagarto	» *Mesejo* (J.)
El Chapa	» *Ibarrola.*
El jefe de estación	» *N. N.*

Pajes.—Tentaciones.—Diablillos

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración *Lírico-dramática* de don Eduardo Hidalgo son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADRID, 1886.—Imp. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup.º

8678
T253
v.75

722829

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa una oficina de la estación central del infierno. Puerta grande en el foro. Otra á la izquierda, sobre la cual hay este letrero: *Entrada*. Junto á ésta una garita de forma rara, donde se lee: *Portería*. En la pared de la izquierda un aparato, parecido al teléfono, pero que debe tener una abertura grande, por donde se emite y sale la voz, de modo que llegue al público; un botón de llamada y un timbre en la parte superior. La forma y colocación á gusto del pintor. En los accesorios se debe huir de las cabezas monstruosas y los detalles antipáticos. Todos han de ser magníficos y de buen gusto. Los trajes del diablo, los pajes, los diablillos, empleados, porteros, etc., serán lujosos y bonitos, huyendo siempre del conjunto feo y repulsivo. Nada de duendes, brujas, telas negras, llamas amarillas ni sayas horribles. Al contrario, mucha seda, muchos flecos de oro y... poca ropa.

ESCENA PRIMERA

Al alzarse el telón la escena está vacía. Se oyen dentro timbres de aviso y bocinas. A poco aparece el coro de DIABLILLOS, que se compone de mujeres lujosamente ataviadas y armadas con chuzos

Música

CORO DE DIABLILLOS

Entremos de guardia
que tocan relevo.
Según los que salen
no hay nada de nuevo.
Castigos y penas

lo mismo que ayer;
los mismos chillidos,
el mismo placer.
Esta vida es aburrida,
de verdad.
No hay quien aguante esta vida
por toda la eternidad.
Me carga este rudo
continuo trabajo;
pinchazos arriba,
pinchazos abajo,
y como el tormento
no puede cesar
me duelen los brazos
de tanto pinchar.
A la zaga del ángel caído
dejamos la gloria
por una cuestión,
y el recuerdo del cielo perdido
nos da á todas horas
la gran desazón.
Lá sed de venganza
que tiene Luzbel
la sacia en el hombre
de un modo cruel...
Por eso siguiendo
la senda del mal
aquí viene todo
lo más principal.
Que á la zaga del angel caído
dejamos la gloria
por una cuestión,
y el recuerdo del cielo perdido
nos da á todas horas
la gran desazón.
Y el hombre lo paga
de un modo cruel...
¡Silencio en las filas
que viene Luzbel.

ESCENA II

LUZBEL.—DOS PAJES.—CORO.

LUZBEL. ¿Legión cincuenta y siete?
CORO. ¡Presente la legión!
LUZBEL. Oidme la consigna;
silencio y atención.
Pecar es un gusto que el alma cautiva
y el gusto á los hombres se debe azuzar,
que mientras lo gocen y Dios lo prohiba
no habrá quien no quiera volver á pecar.
Al triste que purga sus malas acciones
buscadle un suplicio matando el placer;
hacedle en el pecho brotar las pasiones,
y vuelta á matarlas, y vuelta á nacer.
Y así sus deseos
que nunca se logran,
serán su castigo,
su pena serán.
¡Que tengan los hombres
que al diablo se entregan
el mismo martirio
que tiene Satán!
CORO. Pecar es un gusto que el alma cautiva, etc.
LUZBEL. El demonio en el mundo me llaman,
y siempre me pintan
de rostro feroz;
sin embargo, los hombres me aman,
seduce mi genio
y alhaga mi voz.
CORO. El demonio en el mundo le llaman, etc.
TODOS. El diablo seduce, porque es á la vez
hermoso y terrible y amable y traidor,
igual que la fuerza que da la embriaguez,
lo mismo que el fuego que presta el amor.
LUZB. ¡Legión cincuenta y siete!
CORO. Presente la legión.
LUZB. ¡A relevar la guardia!
¡Cumplid vuestra misión! (*Marchan.*)

ESCENA III

UN SUICIDA *por el foro*. EL PORTERO. (*De la garita.*)

Hablado

SUICI. ¿Se puede? Sí que se puede.
Aquí somos todos amos.
Yo lo quise... conque vamos
á ver lo que me sucede.
No oigo nada. ¡Pues aquí,
si la crónica no miente,
debe haber bastante gente!
¡Hola! *Entrada*. Por allí.
PORTE. ¡Eh! ¿Qué es eso? ¡no se pasa!
SUICI. Yo voy á entrar porque quiero.
PORTE. Sin permiso del portero
no se puede entrar en casa.
Es un detalle preciso.
SUICI. ¡Hombre qué cosas se ven
en el infierno! Pues bien,
¿Quiere usted darme permiso?
PORTE. ¿Tú quién eres?
SUICI. Un suicida.
PORTE. ¿Qué edad tenías?
SUICI. Veinte años.
PORTE. ¿Te mataron desengaños
y el cansancio de la vida?
SUICI. No tal; fué el amor.
PORTE. ¡Pelmazo!
SUICI. Me engañó la infame Lola
y yo... cogí una pistola
y ¡zás! me atizé un balazo.
PORTE. ¿Quién es Lola?
SUICI. Una modista.
que cosía para fuera
¡más guapa! ¡y más retrechera
y más graciosa, más lista!...

Me juró fidelidad
y me faltó sin conciencia.
¡Yo aborrezco la existencia!

PORTE. ¡No es mala barbaridad!

SUICI. ¿Barbaridad? ¡No señor!
Yo opino que es al revés.
¡Usted no sabe lo que es
la existencia sin amor!
¡Ni placeres ni alegrías!
¡Un purgatorio! ¡Un infierno!

PORTE. ¡Vamos, hombre, vete al cuerno
y no digas tonterías!
¿Tú sabes lo que te espera?
¿Tú sabes á dónde vas?

SUICI. A pedir á Satanás
por favor una caldera.

PORTE. ¡El suplicio eterno!

SUICI. Sí.

PORTE. Niño, vales un Perú,
pero te advierto que tú
no puedes entrar aquí.

SUICI. Muerto en pecado mortal,
¿qué demonios voy á hacer?
¿Cómo me voy á meter
en la corte celestial?

PORTE. Pues amigo, no se pasa.

SUICI. Pues me hace usté una extorsión;
porque andar sin ton ni son
por el aire... ¡es una guasa!

PORTE. Ea, ¡largo de aquí pronto!

SUICI. ¿Y á dónde? ¡Voto á Satán!

PORTE. ¡Al limbo! que es donde van
los que se matan en tonto.
(*Se entra en la garita.*)

SUICI. Me he lucido ¡vive Dios!
¡Pues no me manda ese tío
á rodar por el vacío!
¡Si al menos fuéramos dos!
(*Se va acercando á la puerta del foro.*)
¡Si lo sé mato á Lolilla!
(*Entra el Conde sin fijarse en él, y se tropiezan.*)

Perdone usted, caballero.
CONDE. Excelencia, majadero.
¡Soy título de Castilla! (*Vase el suicida.*)

ESCENA IV

EL CONDE. UN DIABLILLO. EL PORTERO.

CONDE. Pero, ¿qué escándalo es este?
¿En el infierno no hay clases?
Ni hacen caso del que llega
ni anuncia la entrada nadie.
Si pudiera, me volvía,
porque esto es insoportable.
¡A ver! ¿Dónde está el demonio
que no me envía algún paje?
DIAB. ¿Quién da voces?
CONDE. Don Francisco
de Villalpando y Andrade,
Duque de las ocho Torres,
Conde de los cinco Valles,
grande de España cubierto,
Oriundo de los González
Gutiérrez de Bidasoa,
conquistadores de Flandes,
gran cruz veinticuatro veces
y noble por cinco partes.
DIAB. Está bien; pues oye, Paco...
CONDE. ¡Exijo que se me trate
con más miramiento!
DIAB. Calla.
y no seas badulaque.
Eso sirve para el mundo;
pero aquí no hay personajes,
ni títulos, ni bobadas.
¡Aquí todos son iguales!
CONDE. ¡La democracia! ¡Imposible!
Todos los de mi linaje
han preferido la muerte
primero que rebajarse.

DIAB. Bueno; pero en el infierno
no pasan los disparates.
CONDE. Pues me marcho.
DIAB. No se puede.
CONDE. ¿Por qué?
DIAB. Porque no se sale.
Tú eres el número... tantos
y es inútil que te escapes...
Porque ¿dónde vas á ir?
CONDE. Donde pueda. A cualquier parte,
con tal que se me respete
y ningún diablo me falte.
DIAB. ¡Imbécil! ¿Quién te ha traído?
CONDE. Intrigas y malas artes
de envidiosos de mi rango;
¡calumniadores infames!
DIAB. No puede ser.
CONDE. Pues ha sido.
Lo digo yo, y es bastante.
Yo he fundado en la otra vida
cuatro ó cinco sociedades
de crédito, con la ayuda
de mi nombre respetable,
y nadie tiene la culpa
de que los negocios marchen
muy mal, y venga la quiebra
cuando no la espera nadie,
y se queden sin dinero
unos cuantos botarates.
DIAB. De modo que tú, en la vida
habrás pasado mucha hambre.
CONDE. ¡Tú ofendes el apellido
de Villalpando y Andrade!
¡Yo era millonario!
DIAB. ¿Sí?
Pues tenías razón antes;
tú no puedes confundirte
con los canallas vulgares;
tú eres un canalla gordo
y tendrás castigo aparte.
CONDE. ¡Insultas mis pergaminos!

DIAB. ¡Portero!
PORTE. ¿Qué quieres?
DIAB. Abre;
que va á pasar su *Excelencia*.
PORTE. ¿Es su *Excelencia?* ¡Que pase!
CONDE. ¡Pues no se burla esta gente!
¡Los desprecio! ¡Ya no hay clases! (*Entra seguido del* DIABLILLO. *El* PORTERO, *riéndose, vuelve á su garita.*)

ESCENA V

UNA COCOTTE

Música

(*Entrando.*) Me condenaron,
¡qué se va á hacer!
¡Eso tenía
que suceder!
El demonio me trajo á su casa;
¡á ver quién me abrasa!
¡Diablillos, venid!
que yo soy una joven ligera,
la más retrechera
de todo Madrid.

—

Yo, como quien dice,
nací en el arroyo,
crecí por las calles
sin guía ni apoyo,
y al ver mi palmito
me dijo un señor:
¡Yo protejo ese cuerpo bonito,
que no lo hay mejor!

—

Y tuve sedas
y tuve blondas,
muchas alhajas y mucho tren;

viví en hoteles,
comí en las fondas
y en año y medio me fué muy bien.
Pero luego á mis anchas corrí
y la suerte conmigo jugó;
unas veces me dijo que sí
y otras veces me dijo que no.
Fueron esclavos de mi belleza
unos primeros y otros depués,
desde los chicos de la grandeza
hasta los chulos de Lavapiés.
Aquí me envían
con Satanás,
á que me tueste
con las demás;
pero de fijo
dirá que no,
cuando se entere
de quién soy yo.

ESCENA VI

COCOTTE. PORTERO

Hablado

COCOT. Oiga, buen amigo.
PORTE. ¿Quién?
COCOT. Ya lo ve usté, una barbiana.
PORTE. ¿Y qué quieres?
COCOT. Ver al diablo
para hablarle dos palabras.
PORTE. ¡Todos traen la misma copla!
No se puede.
COCOT. ¿Por qué causa?
PORTE. Pues porque tantas visitas
ni el demonio las aguanta.
COCOT. ¿Ni la mía?
PORTE. Ni la tuya.

COCOT. Hombre, al menos en España,
en todas las oficinas,
cuando va una chica guapa
ya se sabe de antemano
que tiene la puerta franca.
PORTE. Aquí no hay audiencias.
COCOT. (*Mirándole*). Vamos;
parece mentira que haya
quien teniendo ese carácter
tan amable, y esa cara
tan simpática.
PORTE. ¿De veras?
COCOT. ¡Si no hay otra más simpática!
PORTE. (¡Qué diablo!) Bien puede ser
que no mienta esta muchacha.
Saldrá Luzbel. Esto lo hago
sólo por ti. (*Entra en la garita y hace sonar un timbre.*)
COCOT. Muchas gracias.
¡Como todos! Ya se sabe,
con cuatro mimos se ablandan.

ESCENA VII

COCOTTE. LUZBEL.

LUZB. ¿Quién me llama?
COCOT. Servidora.
LUZB. ¿Quién eres tú?
COCOT. Pues... la Marta,
ya debe usté conocerme
de oídas. Soy muy nombrada.
LUZB. ¡Pero hay tantas Martas!...
COCOT. Bueno.
Pues el caso es que me mandan
por mis pecados aquí.
No me quejo. ¡Eso faltaba!
Bien ganado me lo tengo,

porque yo he hecho judiadas
por allá arriba.

LUZB. ¿De veras?
Pues me gustas por lo franca.

COCOT. ¡Vaya! Que no acabaría
si fuera á contar mis faltas.
Por eso precisamente
es por lo que espero gracia.

LUZB. ¡No lo entiendo!

COCOT. Muy sencillo.
Es verdad que he sido mala,
¡malísima! si usted quiere,
pero como he sido guapa,
y lo soy, y usted perdone...
y he tenido mucha gracia,
he traído tras de mí
lo menos quinientas almas.
¿me entiende usted?

LUZB. Un poquito.

COCOT. Acabaré en dos palabras.
Cuando yo iba por la calle
repartiendo estas miradas
hacía pecar á todos,
digo, me parece.

LUZB. ¡Vaya!

COCOT. ¡Cuántas malas intenciones
habrá habido por mi causa!
¡Y si sólo hubieran sido
intenciones, no era nada!

LUZB. Pero, como tú comprendes,
con esas pruebas no basta.

COCOT. ¿Pruebas? ¡Vamos! ¿Está aquí
el Duque de la Cañada?
¿A que sí?

LUZB. Debe de estar.

COCOT. Pues le ha traído esta cara.
¿Y el Marqués de Rocaviva?
¿Y el Conde de Peñablanca?
¿Y el señor de Marmolillo?
¿Y el teniente Rompe-lanzas?
Y bajando un poco en clase,

¿á que está Perico el Rana
y el Manolo y el Boqueras
y el Tuerto y el Mala Facha?
¡Como que yo he recorrido
por usted, toda la escala,
desde el frac y la levita
hasta la gorra y la faja!
¿No merezco recompensa?

LUZB. Aquí no hay premios.

COCOT. ¡Qué lástima!

LUZB. Pero en gracia á tus servicios
te puedo hacer una gracia.

COCOT. ¿Cuál?

LUZB. Una plaza de diablo.

COCOT. ¡Ahora mismo siento plaza!

ESCENA VIII

DICHOS. EL LAGARTO. EL CHAPA (*por el foro*).

LAG. Anda pa alante, que aquí
no nos comen. Amos, anda.

CHAPA. ¡Miá que dos hembras!

LAG. ¡Pus claro!
¡Si el infierno es una ganga! (*Acercándose.*)
A la paz de Dios.

LUZB. ¡Silencio!

CHAPA. Que te dequivocas, chana,
se ice «á la paz del diablo.»

LAG. Bueno; si es que uno se achara
cuando está en vesita, y uno
mete á lo mejor la pata...
¡Que lo diga esta señora!
¿No es verdá?

COCOT. Yo no sé nada.

LAG. ¡Maldita siá! ¡Pus no dice
que no sabe!

LUZB. Bueno, basta;
aquí no se chilla.

CHAPA. (Oye,
¿le doy una puñalada?)

LAG. (No te sofoques... y aluego...
que tampoco tiés navaja.)
Este y yo somos dos pelmas
mal comparaos, y nos largan
á los profundos por... eso,
por custión de unas palabras.
A éste le tiemblan las carnes
algo; pero ¿á mí? ¡ni agua!
Porque el hombre siempre es hombre
y esto del infierno es guasa,
pa gente como nosotros.
LUZB. Fíjate bien en lo que hablas,
que no estás en la taberna,
y pueden costarte caras
las bromas.
LAG. ¿A mí costarme?
¿Usté sabe con quién trata?
LUZB. ¿No he de saber?
LAG. A este cura
no se le sube á las barbas
ni el señor Pedro Botero
¡inclusive! Atiende, Chapa,
¡miá por dónde sale!
CHAPA. Vamos,
que le doy dos puñaladas.
LUZB. ¡A callar! En mis dominios
no se toleran bravatas.
¡Sois míos eternamente!
Aquí yo soy el que manda.
¡El diablo! (*Asombro en los chulos.*)
LAG. Perdone usté,
señor mengue. Yo pensaba
que usté sería una fiera
con unos cuernos de á vara,
salva la comparación.
LUZB. ¿Y eso de dónde lo sacas?
LAG. ¡Toma! Pus de que lo he visto
mil veces en las estampas.
LUZB. Eso es una tontería
de gentes que no me alcanzan
á comprender. ¿Cómo el diablo

puede luchar cara á cara
contra Dios, si no le dejan
más que lo horrible por armas?
Lo que halaga, lo que gusta,
lo que atrae, lo que engaña,
es siempre espléndido, hermoso,
subyuga y fascina el alma,
y en lo dulce de los goces
envuelve el fondo que amarga,
como granito de acíbar
cubierto con miel rosada.
¿Quién ha inventado esos cuentos
de dragones y alimañas,
trasgos, serpientes y brujas
duendes, sapos y fantasmas?
Esas visiones horribles
más que seducir espantan,
¡y no se le ocurre á nadie
creer que lo feo atraiga!

LAG. ¡Choque usté! (LUZBEL *no le hace caso.*)
(Se me figura
que me hace un desprecio.)

CHAPA. (Aguanta.)

LAG. Pus ¿qué quiusté que le diga?
que eso es más claro que el agua
y que si hay por estas tierras
muchas mozas de esta estampa,
se pué vivir.

CHAPA. Está dicho.

COCOT. Tiene usté las manos largas.

LAG. ¡Toma! Como que por eso
me han echao aquí, salada.
¿Quiusté un café?

COCOT. No lo sirven. (*Voces confusas dentro.*)

LAG. Lo siento mucho.

LUZB. (*Mirando al foro.*) ¿Qué pasa? (*A los tres.*)
¡A ver! Adentro en seguida.

LAG. ¡Viva la gente barbiana!
(*A la* COCOTTE, *dejándola el paso.*)

CHAPA. (A este tío, ó lo que sea, (*por* LUZBEL)
le pego tres puñaladas. (*Vánse los tres.*)

ESCENA IX

LUZBEL. JEFE DE ESTACIÓN. UN DIABLILLO.
DOS PAJES. UNA VOZ *en lo alto*

LUZB. ¿A qué viene este alboroto?
¿Qué es eso?
(*Al* JEFE DE ESTACION *que sale por el foro.*)
JEFE. Señor: no es nada;
que en la estación de la tierra
se han distraído y nos mandan
un tren destinado al cielo,
y los que han venido rabian
y protestan.
LUZB. Con razón.
A ver, mis pajes... ¿Qué marca
el reglamento en tal caso?
DIAB. No dice ni una palabra;
no está previsto.
LUZB. ¡Mil truenos!
¿Qué haré para que se vayan?
Voy á consultar arriba,
que es lo más breve.
(*Aprieta un botón junto al aparato parecido al teléfono. En seguida suena el timbre colocado encima, y pregunta una voz desde lo alto clara y distintamente.*)
LA VOZ. ¿Quién llama?
LUZB. Luzbel.
LA VOZ. ¿Qué quiere el maldito?
LUZB. Salir de una duda.
LA VOZ. Habla.
LUZB. Que por un cambio de aguja
está haciendo aquí la entrada
el tren número cincuenta
que iba á la gloria.
LA VOZ. ¡Malhaya!
LUZB. ¿Qué hacemos en este caso?
LA VOZ. Veremos. ¿De qué es la carga?

LUZB. De viajeros.
LA VOZ. ¿Y qué son?
JEFE. Beatas, señor. (*A* LUZBEL.)
LUZB. (*En el aparato.*) Beatas.
LA VOZ. ¡Ah! pues entonces no importa;
que se queden.
LUZB. Muchas gracias.
(*Vuelve á apretar el botón y vuelve á sonar el timbre.*)
JEFE. Además, esperan turno
dos condenados.
LUZB. Que salgan. (*Váse el* JEFE.)
Esos pueden entenderse
con el portero. A la guardia.
(*A los diablillos. Vanse por la derecha.*)

ESCENA X

PEPITO. LUISITO *por el foro.* EL PORTERO

PEPITO. Pase usted.
LUISITO. De ningún modo,
no señor; usted primero.
PEPITO. ¡Vaya! que no lo tolero.
LUISITO. Mire usted que me incomodo.
(*Sale el* PORTERO.)
PEPITO. ¿Está el diantre?
PORTE. ¿No ha de estar?
PEPITO. Pues pásele usté recado.
PORTE. ¿De qué?
PEPITO. De que hemos llegado
y le queremos hablar.
PORTE. ¿Quiénes sois?
PEPITO. Dos caballeros
de la *crema.*
PORTE. Aquí no hay crema.
PEPITO. (Este portero me quema;
¡qué modales tan groseros!)
LUISITO. ¿Va usted á avisarle ó no?

PORTE. ¿Para qué le he de avisar?
LUISITO. Nos queremos presentar.
PORTE. Bueno, pues aquí estoy yo.
PEPITO. Que nos dé un pase de entrada.
PORTE. Aquí no hay pases ¡mil rayos!
PEPITO. Un lacayo...
PORTE. No hay lacayos.
PEPITO. Pues señor; aquí no hay nada.
PORTE. ¡Cállate inmediatamente,
que si chistas te deslomo!
PEPITO. (¿Lo ve usted? No tiene asomo
de educación esta gente.)
PORTE. Si queréis podéis entrar.
Sois dos mozos de provecho
y aquí haréis lo que habéis hecho
por allá arriba, estorbar.
PEPITO. Yo protesto.
LUISITO. Yo también.
PORTE. ¡He dicho que nadie chista!
Ya os incluirán en lista
cuando llegue el otro tren.
Vamos á ver, monigote. (*A* PEPITO.)
¿Cuál es tu falta mayor?
PEPITO. ¿La mía? Hacer el amor
á la Condesa del Pote.
PORTE. ¿Casada?
PEPITO. Por desventura,
y con un hombre muy guapo
que si me pega un sopapo
me deja sin dentadura.
PORTE. ¿Y te quiso?
PEPITO. Sí, señor;
apesar de sus deberes.
PORTE. ¡Continúan las mujeres
escogiendo lo peor!
Y tú, ¿por qué te condenas?
LUISITO. Yo, por lo mismo, señor.
PORTE. ¡Caracoles!
LUISITO. ¡El amor
tiene tan dulces cadenas!
¡Ay! Todavía la adoro.

PORTE. Otra casada, de fijo.
LUISITO. La misma que éste.
PORTE. Pues hijo,
¡la señora es un tesoro!
LUISITO. ¿Lo dice usted como insulto?
Pues ande usted con cuidado
que yo, aunque estoy condenado,
tengo esperanzas de indulto.
PORTE. ¿Conque indulto? ¡Qué ilusiones!
Aquí no hay perdón jamás.
LUISITO. Traigo para Satanás
buenas recomendaciones.
¿Quiere usté hacerme el favor (*Saca una carta.*)
de enterarse? Vea usté;
¡de gente gorda!
PORTE. ¿Sí, eh?
LUISITO. ¡El que menos es prior!
PORTE. ¡Como si no!
LUISITO. Si le encuentro
y las lee, salgo del paso.
PORTE. El demonio no hace caso
de esas pamplinas. ¡Adentro!
PEPITO. Una palabra. ¿Es verdad
que se castiga con fuego?
PORTE. Eso ya lo verás luego.
PEPITO. Sería una atrocidad.
PORTE. ¿Qué? ¿temes algún azote
con hierro candente?
PEPITO. No;
eso no importa. Es que yo
nunca he tenido bigote,
y hace quince ó veinte días
que se me antojó dejarlo,
¡y es horrible chamuscarlo
cuando va teniendo guías!
PORTE. ¡Ea, se acabó! ¡Ahí va esa
parejita! (*Hacia adentro abriendo la puerta.*)
LUISITO. ¡Qué grosero!
PEPITO. ¡Ay, querido compañero!
¡si nos viese la condesa! (*Vanse.*)

ESCENA XI

CORO DE TENTACIONES

Música

Nosotras somos el placer,
nosotras somos el amor,
¿quién negará que una mujer
es un diablillo tentador?
Brindemos, pues, á la salud
de los esclavos de Satán,
y á que se estrelle la virtud
entre las copas de Champán.
Tin, tin, tin, tin,
tin, tin, tin, tan.
Somos los genios de las quimeras,
los que incitamos al baile así,
con su cortejo de borracheras
y de otras cosas que traen aquí.
Cuando brindamos
con la pasión,
no hay quien resista
la tentación;
con la alegría,
triunfa Satán;
¡viva la orgía!
viva el Champán!
Tin, tin, tin, tin,
tin, tin, tin, tan.
Nosotras vamos por doquier
mostrando hermoso el porvenir;
¡nadie se quiere convencer
de que al freír será el reír!
Es el amor encantador,
tras él los hombres siempre van.
¡Brindemos, pues, por el amor,
y por las copas del Champán!

Tin, tin, tin, tin,
tin, tin, tin, tan.
Por esta danza voluptuosa,
por este suave dulce vaivén
hacen las gentes cualquiera cosa
y nadie niega que sabe bien.
Con las caricias
de la pasión
brinda delicias
la tentación.
Con la alegría
triunfa Satán...
¡Viva la orgia!
¡Viva el Champán!
Tin, tin, tin, tin,
tin, tin, tin, tan.

ESCENA XII

UN PUNTO. UN DIABLILLO

Hablado

DIAB. ¡Por aquí!
PUNTO. Bien. (Pues señor
es amable este diablillo.
¡Si tuviera un cigarrillo
y me hiciera ese favor!)
Dispénseme usté si tengo
que buscar un guía... ¡pues!
porque ¡claro! como es
la primera vez que vengo.
Y mire usted, la verdad,
¿sabe usted lo que le digo?
DIAB. ¿Qué?
PUNTO. Que lo que hacen conmigo
es una arbitrariedad.
DIAB. Imposible, tú estás loco.
PUNTO. ¿Por qué me condeno yo?

¡Por jugar!

DIAB. ¿Al marro?

PUNTO. No.

DIAB. ¿A la peonza?

PUNTO. Tampoco.
A la banca; y no hay razón
para que me echen el pego,
porque yo creo que el juego
no es pecado, es distracción.
Claro que por el tapete
mis chicos y mi mujer
se quedaban sin comer,
de siete días, los siete.
Pero eso no es culpa mía,
puesto que hubieran comido
cuando yo hubiera sabido
ganar conforme perdía.
¡Y mire usté lo que son
las cosas! Vine á caer
cuando me iba á enriquecer
con una combinación
que he estudiado con ahinco
durante toda mi vida,
y se comprende en seguida.
Dos y media que hacen cinco.
Bueno, cinco que hacen diez...
diez que...

DIAB. ¡Mira dónde estás!

PUNTO. Es cierto. No juego más
si vuelvo arriba otra vez.
¡Qué agonías, qué batallas!
¡Y el eterno sacrificio!
Y además, que eso es un vicio
propio sólo de canallas. (*Pausa.*)
Dígame usted, joven.

DIAB. ¿Qué?

PUNTO. No lo tome usted á mal
si hago una pregunta.

DIAB. ¿Cuál?

PUNTO. (*Con misterio.*)
¿Por aquí habrá timba, eh?

DIAB. Ya me voy haciendo cargo
de que estás arrepentido.
¡Eso aquí está prohibido!
PUNTO. También allá, y sin embargo...
DIAB. Ea, entremos.
PUNTO. Es verdad.
(¡Cómo me voy á aburrir
sin poder verlas venir
en toda la eternidad.) (*Vase.*)

ESCENA XIII

Suena una bocina y sale UN CORREO.
Luego LUZBEL. DOS PAJES.

CORREO. ¡Ah de Luzbel!
LUZB. Aquí está.
CORREO. ¡Servidor!
LUZB. ¿De dónde caes?
CORREO. De la tierra.
LUZB. ¿Qué me traes?
CORREO. Un despacho.
LUZB. Venga acá. (*Leyendo.*)
«Salud al ángel caído.
Pido socorros de abajo,
porque con tanto trabajo
me encuentro comprometido.
Se aproxima el Carnaval;
hay negocios á millares.
Vengan tropas auxiliares.
Firmado: *El Corresponsal.*»
Todo quedará arreglado.
¡A ver! Un paje al momento
que avise al departamento
número tres duplicado.
¡Aquí todo el personal
de la sección de semana!
(*Sale el coro de diablillos con gabanes de viaje caprichosos, cinturones y carteras.*)

¡Orden! Al mundo mañana
en comisión especial.

ESCENA XIV

LUZBEL. CORO.

Música

CORO. Nos vamos á la tierra,
que empieza el Carnaval.
¡Marchemos á la guerra,
espíritus del mal!
Ya está dispuesto el equipaje.
¡Vámonos, pues!
No será inútil este viaje
si Satanás tiene interés.
¡A repartir billetes
luchando contra Dios,
que de cada convite
saldrá una presa ó dos!
Los estudiantes y las niñas
su contingente nos darán,
porque después de la habanera
el diablo sabe adonde van!
En marcha, diablillos,
tomemos el tren
y al mundo en seguida
á armar el belén.
En marcha, en marcha, en marcha ya,
¡á traer pillos por acá!
¡largo de aquí!
¡que hacemos falta
todos allí!
En marcha, en marcha, en marcha ya,
¡á traer pillos por acá! (*Marcha.*)

CUADRO II [1]

Decoración del interior del infierno; con tal que no se parezca á lo de siempre. —Los condenados, sujetos con argollas, forman un semicírculo, en el centro del cual bailan voluptuosamente tentaciones y diablos agitando sus copas de *champagne*.—Muchas luces de colores y mucho movimiento.—MÚSICA.

LUZBEL. (*Hablado.*) Se van á tender sus redes.
Un aplauso por favor
y entre estas cuatro paredes
se queda esperando á ustedes
su seguro servidor.

FIN

(1) Que puede suprimirse.